

Lo alguno abriendo el a
liet en nena aullen a
enancare tanto en la obra a
los portales feitos a aifentato
eela paret gannuada a tres
capiales aia aqulla paret en
alto por: tody los costados de
cada parte. Et si algun fern
no: aiaun solar o otro quon
quiere que muene aqulla te
manda p quanto aiaun qui la
cosa fizo que aiaun a muene
aqulla aiaun aiaun aiaun aiaun
cosa en nado a falliento mu
tas ues en la uilla o aqulla
cafi es feita en el tiepo a se
fiza aiaun aiaun aiaun aiaun

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA

33 / 2021

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA

33 / 2021



IEA
Instituto
de Estudios
Altoaragoneses

**DIPUTACIÓN
DE HUESCA**

«Si alguno, abriendo el **alacet** en tierra aillena, et enançare tanto en la obra que, los portales feitos et assentados et la paret continuada, que tres tapiales aya aqueilla paret en alto por todos los costados de cada part, et si algún seynnor d'aqueill solar o otro quoyal quiere que [sea] mueue aqueilla demanda...», Vidal de Canellas, *Vidal Maior*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, libro III, cap. 6, lín. 2 (ed. de Tilander).

Alazet voz aragonesa equivalente en castellano a ‘fundamento de un edificio’. El nuestro se pretende construir sobre la pluralidad de lenguas y culturas del Alto Aragón. *Alazet*, revista surgida de *Argensola* para acoger la investigación lingüística y literaria en estas tierras, abre sus páginas a cuantos deseen colaborar con estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarquen Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

Director Jesús VÁZQUEZ OBRADOR

Consejo de redacción

Ramón ACÍN FANLO, Juan Carlos ARA TORRALBA, M.^a Luisa ARNAL PURROY, Alberto DEL RÍO NOGUERAS, José Domingo DUEÑAS LORENTE, Gonzalo FONTANA ELBOJ, Fermín GIL ENCABO, José Enrique LAPLANA GIL, Francho NAGORE LAÍN, Chusé Inazio NAVARRO GARCÍA, Carmen NUENO CARRERA, José Ángel SÁNCHEZ IBÁÑEZ, Cristina SANTOLARIA SOLANO

Coordinación editorial Teresa SAS BERNAD

Corrección Ana BESCÓS GARCÍA

Diseño de portada Vicente BADENES

Impresión Harmony Veyron, S. L.

IEA / Diputación Provincial de Huesca

Calle del Parque, 10. E-22002 Huesca

Tel. 974 294 120

www.iea.es / publicaciones@iea.es

Periodicidad anual

ISSN 0214-7602

Depósito legal HU-75/2014

ISSN-e 2445-0588

Revista digital en acceso abierto

<http://revistas.iea.es/index.php/ALZ>

ÍNDICE

ESTUDIOS

AJATES, Abel, y Brian MOTT, <i>Los participios pasados verbales y adjetivales en Azanuy</i>	9
GARGALLO GIL, José Enrique, <i>El Pirineo aragonés en el Onomasticon Cataloniae de Joan Coromines</i>	19
GIRALT LATORRE, Javier, <i>De Alins a Calasanz: la transición del aragonés al catalán en La Litera Alta</i>	29
GRACIA TRELL, Alberto, <i>Un glosario aragonés d'o siglo XVIII en a obra d'Antoni de Bastero</i>	49
LATAS ALEGRE, Óscar, <i>Palabras y cosas del Alto Aragón en los cuadernos de campo de Fritz Krüger (1927)</i>	55
NAGORE LAÍN, Francho, <i>Os lumerals en l'aragonés d'o siglo XV (segundes decumientos notariales tensinos e o Libro de los muros de Uesca)</i>	105
ROZA CANDÁS, Pablo, Raquel SUÁREZ GARCÍA y Juan Carlos VILLAYERDE AMIEVA, <i>Sobre la aportación de los textos aljamiados al conocimiento del aragonés</i>	129

FUENTES DOCUMENTALES

GIRALT LATORRE, Javier, <i>Inventaris del segle XV de la Franja d'Aragó escrits en català</i>	153
VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, <i>Trasunto de 1452 de una sentencia arbitral de 1296 relativa a un compromiso entre las localidades de Sallent y Lanuza: edición y análisis lingüístico de la toponimia menor</i>	195

BOLETÍN SENDERIANO (N.º 30)

PINI, Donatella, Ramón J. Sender, <i>narrador de la guerra civil española</i>	233
<i>Afectos e imaginación ética en Ramón J. Sender, o de cómo su literatura despertó mi conciencia política</i> , por Edurne Portela	253

<i>Cartas inéditas de Ramón J. Sender a Ana María Navales</i> , por Juan Domínguez Lasierra	265
In memoriam <i>Francisco Caudet</i> , por Luis Gómez Caldú	273
<i>Reseña de Mister Witt en el Cantón, Zaragoza, Contraseña, 2020</i> , por Donatella Pini	277

SOBRE LA APORTACIÓN DE LOS TEXTOS ALJAMIADOS AL CONOCIMIENTO DEL ARAGONÉS¹

Pablo ROZA CANDÁS*
Università degli Studi di Napoli L'Orientale

Raquel SUÁREZ GARCÍA**
Universidad de Oviedo

Juan Carlos VILLAYERDE AMIEVA***
Universidad de Oviedo

RESUMEN Los textos aljamiado-moriscos constituyen un corpus muy significativo para el estudio de la historia lingüística de Aragón. No obstante, aunque fue tempranamente advertido su marcado carácter local, sigue siendo este un conjunto textual desaprovechado para la filología aragonesa, que le ha prestado, salvo contadas excepciones, poca atención. Por otra parte, los estudios específicos en torno a la lengua de esta producción manuscrita no han sabido aquilatar su dimensión aragonesa. Ofrecemos aquí un balance histórico de la consideración del carácter aragonés de estos textos, así como nuevos datos que permiten un conocimiento más preciso del corpus y contribuyen a la reconstrucción del panorama lingüístico de Aragón de los siglos XVI y XVII.

PALABRAS CLAVE Aragonés. Aljamiado. Morisco. Mudéjar. Diacronía. Variedades lingüísticas.

ABSTRACT Aljamiado-Morisco texts constitute a very significant corpus for the study of the linguistic history of Aragón. However, in spite of the early recognition of its marked local character, it is still an untapped text corpus for Aragonese philology, and one to which, with few exceptions, little attention has been paid. Likewise, specific studies of the

* pablocandas@hotmail.com

** suarezgraquel@uniovi.es

*** amieva@uniovi.es

¹ Ponencia presentada en la VIII Trobada d'Estudios e Rechiras Arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya Literatura (Huesca, 1-3 de octubre de 2020).

language of these manuscripts have failed to accurately assess its Aragonese dimension. In this paper we present a historical overview of the consideration of the Aragonese character of these texts, as well as new data that provide a better understanding of the corpus and help us to reconstruct the linguistic panorama of Aragón in the 16th and 17th centuries.

KEYWORDS Aragonese. Aljamiado. Morisco. Mudejar. Diachrony. Linguistic varieties.

RÉSUMÉ Les textes Aljamiado-Morisques constituent un corpus très important pour l'étude de l'histoire linguistique de l'Aragon. Cependant, bien que son fort caractère local ait été remarqué précocement, il s'agit encore d'un ensemble textuel inexploité pour la philologie aragonaise, qui, sauf quelques exceptions, a prêté peu d'attention à ces textes. Par ailleurs, les études spécifiques sur la langue de cette production manuscrite n'ont pas pu évaluer avec précision sa dimension aragonaise. Nous proposons ici un bilan historique de la prise en compte du caractère aragonais de ces textes, ainsi que de nouvelles données qui permettent une connaissance plus précise de ce corpus et contribuent à la reconstruction du panorama linguistique de l'Aragon des XVI^e et XVII^e siècles.

MOTS CLÉS Aragonais. Aljamiado. Morisque. Mudéjar. Diachronie. Variétés linguistiques.

Aunque los textos aljamiados, singular producción escrita de los mudéjares y los moriscos aragoneses, reflejan y documentan modalidades lingüísticas hispanorromances del territorio de Aragón de entre mediados del siglo XV y la primera década del siglo XVII, solo de manera ocasional los estudiosos de la lengua aragonesa y de la historia lingüística de sus territorios han prestado la debida atención a la rica información que atesoran tan peculiares documentos.

Bajo esta premisa, es muy de agradecer la invitación para participar en la VIII Trobada d'Estudios e Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya Literatura, que nos permite traer (desde nuestra condición de aljamiadistas) ante este distinguido foro algunas reflexiones a propósito. No obstante, antes de entrar en materia, y para contextualizar nuestra aportación, resultará conveniente hacer un recordatorio de las circunstancias y el ámbito en que surgió y fue transmitida la producción escrita de aquella minoría islámica, aragonesa e hispanohablante.

ALGUNAS GENERALIDADES SOBRE LOS TEXTOS ALJAMIADOS

Conocemos por textos aljamiado-morisques los escritos en romance hispánico, aragonés y castellano (y, en menor medida, catalán y también portugués), pero fijados en la escritura mediante caracteres árabes. A caballo entre dos mundos (o, si se quiere, entre dos identidades), esta producción escrita constituye, en la medida en que utiliza la lengua romance como vehículo de expresión, un capítulo marginal de las letras hispánicas, a la vez que, por sus antecedentes y contenido esencialmente islámico, debemos considerarla como el epígono de las letras andalusíes. A pesar de tratarse de un episodio relevante de intersección entre la historia lingüística, literaria, cultural y religiosa de al-Ándalus y de la España cristiana, especialmente de Aragón, desde hace solo unas décadas está siendo dada a conocer y valorada en todo su alcance esta peculiar producción textual.

Desde finales del siglo XI, en un dilatado y mantenido proceso, la lengua árabe fue perdiendo vitalidad entre los musulmanes de los territorios de la antigua Marca Superior de al-Ándalus. Desconocemos las fases y los grados de este proceso, pero constatamos que condujo de manera inexorable a la total asimilación idiomática, de manera que las variedades romances acabarían convirtiéndose en la lengua de uso común que los mudéjares y los moriscos aragoneses compartirían con sus vecinos cristianos.

Ahora bien, con independencia del proceso de asimilación lingüística de los musulmanes aragoneses, la lengua árabe no dejó de escribirse en Aragón, y nos consta su empleo, desde el siglo XII hasta el XVI, en la redacción de determinados documentos: herencias, compraventas, contratos, etcétera. Sus autores, los alfaquíes de las aljamas, además de ostentar la autoridad religiosa, actuaban como escribanos y notarios de su comunidad y constituían una auténtica élite capaz de comprender y utilizar la lengua sagrada del islam.

Por otro lado, conocemos testimonios, especialmente del siglo XV, que nos hablan del desconocimiento del árabe que tenía la población mudéjar aragonesa y que a la vez nos presentan un fenómeno, el de la escritura del romance en caracteres árabes, que a lo largo del siglo XVI, ya en época morisca, alcanzaría un desarrollo extraordinario en Aragón, de donde proceden la mayoría de los manuscritos aljamiados.

De acuerdo con el testimonio unánime de algunos tratadistas coetáneos de la España cristiana que se ocuparon de los moriscos aragoneses, estos estarían totalmente asimilados desde el punto de vista lingüístico y habrían abandonado por completo el uso del árabe. Bien expresiva es la declaración de Damián Fonseca (1612: 456), el cual, refiriéndose a la lengua árabe, manifiesta que «todos los moriscos de Aragón (que son muchos millares) ni la sabían, ni la entendían».

Parecida a la situación de Aragón debió de ser la de Navarra, y también la de Cataluña, donde la lengua cotidiana de las minorías islámicas no era distinta de la de los cristianos. Diferente fue, por el contrario, la de Valencia y Granada, donde sabemos que el árabe se mantuvo, como lengua usual, hasta la fecha de la expulsión.

Encontramos, pues, que tanto en Aragón como en Castilla la *‘arabiyya* (o lengua árabe) fue sustituida por la *‘ağamiyya* (es decir, la lengua no árabe). De esta voz, que expresa en árabe ‘la otredad lingüística’, procede el término español *aljamía*, y de ahí el adjetivo *aljamiado*, que, aplicado originariamente al musulmán hispanohablante (*moro aljamiado*), pasaría a designar la modalidad escrita y, modernamente, como tecnicismo, el sistema de fijación de la escritura romance en caracteres árabes que, por extensión, se aplica a otros casos de representación de una lengua con el alfabeto propio de otra (aljamiado judeoárabe, aljamía hebraicorromance, etcétera), aun en lenguas no hispánicas (el serbocroata o alemán, por ejemplo). El término *aljamiado* lo encontramos incluso en árabe (un curioso caso de retorno a esta lengua de un arabismo en romance).

Ahora bien, conviene tener presente, para el caso que nos ocupa, que en las denominaciones *aljamiado*, *textos aljamiados* o *literatura aljamiada* debemos incluir

también aquellos otros textos de mudéjares y moriscos escritos igualmente en romance pero en caracteres latinos, pues, en menor medida, también el alfabeto latino (*letra de cristianos*) fue utilizado por las minorías hispanoislámicas en sus escritos a lo largo de todo el arco cronológico (dos largos siglos) que comprende la literatura de mudéjares y moriscos, y notoriamente tras su expulsión (1609-1614).

De tal manera, aragonés y castellano son las únicas lenguas romances que forman parte del *Sprachbund* islámico (Hegyí 1983: 1-2), es decir, de una alianza lingüística determinada por la influencia de una lengua sagrada, en este caso el árabe, en la que estarían englobados idiomas de orígenes tan diversos como el persa, el bosnio, el albanés, el turco o el chino.

Encontramos así que la aljamía se constituye como «la variante islámica del español» —entendido aquí en su dimensión histórica—, como la denominó Hegyí (1985),² o la «variante islámica del aragonés», en palabras de Montaner (2003: 99), y su objeto es preferentemente la comunicación religiosa y cultural, si bien su uso se proyecta más allá, en escritos no literarios como libros de cuentas, correspondencia personal, anotaciones marginales en los manuscritos, recetas médicas y muchos otros tipos de textos.³

Como ya se ha indicado, la mayoría de los manuscritos que han conservado los textos aljamiado-moriscos proceden de tierras aragonesas y datan del siglo XVI y principios del XVII (Rodríguez, 1987-1989), si bien existen algunos para los que esta cronología podría y debería anticiparse al XV (Montaner, 1993: 42-43). En este sentido, la aljamía, como sistema de representación, constituye un fenómeno fundamentalmente aragonés, con independencia de la lengua en la que se exprese, castellana o aragonesa, como veremos más adelante. Recordemos que los mudéjares castellanos, que habían perdido igualmente el uso del árabe, redactaban no obstante sus escritos en caracteres latinos, como muestra el caso del célebre alfaquí segoviano Iça de Gebir⁴ y, al parecer, el del peregrino abulense Omar Patón.⁵

LOS TEXTOS ALJAMIADOS Y EL ARAGONÉS

Dicho esto, llama nuestra atención que, a pesar de la singularidad de estos textos y su evidente interés para el conocimiento de la historia lingüística de Aragón —especialmente en un periodo de cambio, cuando se produce el tránsito del romance

² El concepto de *Sprachbund*, aplicado por Hegyí a los textos aljamiados, será retomado tiempo después por Bossong (1991) en una comparativa entre islamoespañol y judeoespañol.

³ Un muestreo significativo de esta variedad textual puede verse en el catálogo de la exposición sobre manuscritos aljamiados celebrada en 2010 en la Biblioteca Nacional de España (Mateos y Villaverde, 2010).

⁴ De su obra, el célebre *Breviario çunní*, se conservan cuatro copias, de las cuales tan solo una —aragonesa, procedente del hallazgo de Almonacid— utiliza los caracteres árabes (CSIC Resc/1).

⁵ Véase la edición y el estudio del relato de su peregrinación a La Meca en Roza (2018).

medieval a la lengua moderna, en el que la documentación en aragonés no es tan abundante—, este corpus no se haya explotado a tal fin.

Una de las posibles explicaciones de este olvido parece radicar en los propios inicios de la investigación sobre los textos aljamiado-moriscos, en el siglo XIX, en particular en torno a las ediciones y los estudios sobre el célebre *Poema de Yúçuf* que siguieron a la pionera transcripción realizada por Pascual de Gayangos sobre el manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (BNE), que sería ampliamente difundida con la traducción de la *Historia de la literatura española* de George Ticknor, de 1856. En este manual se incluye, en apéndice, la edición de esta y otras piezas aljamiadas bajo la etiqueta de «antigua poesía castellana» (apéndice H, 247-330),⁶ a pesar de la sospecha de Ticknor de que el poema había sido escrito en Aragón, opinión compartida con Estébanez Calderón (1848). Más tarde, Amador de los Ríos (1863: 380-381),⁷ Saavedra (1878: 51) y Fitzmaurice-Kelly (1901: 114)⁸ insisten en el carácter castellano del texto, frente a Morf (1883: VII), Hanssen (1897: 19) y Schmitz (1901: 316), quienes creen que el poema (ms. de la BNE) es aragonés. Finalmente, en 1902, Ramón Menéndez Pidal, con la edición y el estudio del testimonio del manuscrito que perteneció a Gayangos —conservado en la biblioteca de la Real Academia de la Historia—, destaca el componente aragonés de los textos aljamiados, a la vez que subraya el carácter popular de la lengua en relación con sus coetáneos cristianos (Menéndez Pidal, 1902: 3). Precisamente con la edición y el estudio lingüístico de esta versión del *Yúçuf*, más antigua y más aragonesa que la del manuscrito de la BNE, se proponía Menéndez Pidal indagar acerca de la frontera oriental del castellano y establecer los límites del dominio lingüístico aragonés, paralelamente a lo que poco después haría para el área asturleonera (1906).

No obstante, aparte de la dimensión lingüística aragonesa del *Poema de Yúçuf*, con este trabajo don Ramón enmarca plenamente los textos aljamiados dentro del campo de la filología hispánica e incorpora estas obras al terreno de la historia de la lengua y la literatura españolas, de cuyo canon forma parte desde entonces. Esta circunstancia contrasta con el escaso interés que ha suscitado la obra en el ámbito de la lingüística hispánica, donde los datos proporcionados por este y por otros textos aljamiados no han sido debidamente explotados en los estudios diacrónicos del dominio iberorrománico, y en particular del aragonés.

Por otra parte, el uso de los caracteres árabes ha condicionado sin duda el acceso a estos textos. La consulta directa de los originales no solo requiere un

⁶ El *Poema de Yúçuf* forma parte desde entonces del canon de la historia de la literatura española. Sin embargo, las otras dos obras incluidas por Ticknor en su manual, el *Discurso de la luz*, de Mohammad Rabadán, y el anónimo *Poema en alabaza de Mahoma*, corrieron peor suerte en su consideración como integrantes de las letras hispánicas.

⁷ Aunque se inclina a pensar que fue escrito en Castilla, supone que la falta de folios del manuscrito podría dar la razón a Estébanez Calderón y a Ticknor.

⁸ Lo atribuye a un mudéjar toledano.

conocimiento de la escritura árabe, sino también de la lengua en la que están escritos. También hay que tener en cuenta que estas obras, resultado muchas de ellas de traducciones literales del árabe, presentan con frecuencia no pocos calcos lingüísticos solo interpretables a partir de la lengua sagrada del islam, así como voces y expresiones tomadas directamente del árabe. Además, en buena medida los criterios de transliteración seguidos en algunas ediciones de estos textos desfiguran su carácter netamente romance y dificultan bastante su comprensión.⁹

Así, en un afán de reflejar particularidades gráficas del sistema aljamiado,¹⁰ se optó por soluciones ecdóticas que alejan estas ediciones de la grafía habitual de los textos cristianos coetáneos, con lo que se generó una suerte de código semicríptico que en ocasiones no facilita precisamente la lectura y requiere, a su vez, ser descifrado. Ya en la edición del *Poema de Yúçuf* Menéndez Pidal ofrecía algunas propuestas que siguieron vigentes casi hasta finales del pasado siglo: así, el uso de las letras voladas, el empleo de *k* para la transcripción de *kāf* y el guion para marcar la escritura en un solo tramo de algunas palabras, entre otras. Más tarde, los trabajos publicados en la Colección de Literatura Española Aljamiado-Morisca (CLEAM)¹¹ continuarían empleando algunas de esas soluciones, que no favorecen una fácil comprensión de los textos para los no iniciados. Y en el extremo de este desafortunado criterio de transliteración, las ediciones de la escuela de aljamiadística de Puerto Rico,¹² uno de los centros de referencia en estos estudios, siguen un sistema, a la zaga de Leonard P. Harvey (1958), cuya supuesta fidelidad al texto deforma su fisonomía romance dificultando innecesariamente su lectura.¹³

Son factores que han condicionado, en definitiva, el acceso a esta producción textual y, en consecuencia, su asimilación por parte de la filología iberorrománica —y aragonesa en particular—. Si bien las referencias a estos textos se pueden rastrear en los estudios aragoneses, lo cierto es que han sido más bien pocos los que han aprovechado estos materiales en el estudio de la historia lingüística y literaria de Aragón. Así, desde el temprano trabajo de Saroihandy (1904), pasando por el de Alvar y De la Granja (1972) y el de Lacarra (1972), hasta contribuciones de especialistas como Frago (1980 y 2001), Enguita (1991), Arnal y Enguita (1993 y 1994), Enguita y Arnal (1995) o Lagüéns (1991), sin pasar por alto las más recientes de Arce

⁹ Véase una reflexión sobre el sistema de transcripción de los textos aljamiado-moriscos en Montaner (2006: 344-351).

¹⁰ Y sin advertir ni tener en cuenta que se trata de un sistema —muy perfeccionado, por cierto— que adapta y habilita la escritura árabe para representar el romance.

¹¹ Situación que cambió con la publicación de los *Dichos de los siete sabios de Grecia* (1991), volumen 8 de la colección, en el que Galmés de Fuentes propone un sistema simplificado de transliteración de los textos aljamiado-moriscos.

¹² Véanse, por ejemplo, Narváez (2003) y Lugo (2008).

¹³ Así, formas como *tarata*, *chuišsiyyo*, *nuweštoro* o *garandariyo*, tomadas de la edición de la *Tafsira* del Mancebo de Arévalo (Narváez, 2003), bajo las que el no avisado difícilmente reconocerá *trata*, *chuiçio*, *nuestro* y *grandario*, y aun otras, como *karas* en lugar del adverbio *cras* o *kalamar* por el verbo *clamar*, que desaconsejan tal sistema de transliteración, carente de motivación y fundamento.

(2003 y 2011), estos textos han sido tenidos en cuenta de una u otra manera. Y si bien podemos afirmar que los textos aljamiado-moriscos no están ausentes en la construcción de la historia de la lengua y de la literatura de Aragón, no es menos cierto que esta producción se presenta como un episodio bastante marginal, con escasa imbricación en su desarrollo.

Por el contrario, entre los aljamiadistas la atención a la dimensión aragonesa de estos textos ha sido una constante, si bien el rendimiento de los estudios de este componente geolectal ha resultado, tras varias décadas de estudios, poco relevante para la filología aragonesa. Álvaro Galmés de Fuentes (1970 y 1975), continuador, a la vez que renovador, del planteamiento pidalino, propuso un patrón de caracterización lingüística en el que la atención a los «aragonesismos» (así los denomina) constituye uno de los tres pilares de su modelo, junto con el registro de formas arcaicas y el de voces, expresiones y calcos del árabe.

Siguiendo este modelo de análisis, desde mediados del siglo xx se ha venido desarrollando una fecunda actividad investigadora en torno a la producción aljamiado-morisca con una amplia relación de estudios de este tipo, que acompañan la edición de los textos, y otros trabajos específicos sobre su carácter aragonés.¹⁴ Estos estudios centran su atención en ciertos fenómenos fonéticos y morfológicos, y sobre todo en el repertorio de voces, pues la riqueza léxica de estos textos es más acusada¹⁵ y, como señalaba el propio Galmés, desconocida en otras fuentes (1983: 231).

Ahora bien, los estudios lingüísticos sobre los textos aljamiados se han limitado, por lo general, a ofrecer un elenco de fenómenos que se pueden adscribir a la lengua aragonesa, relegando cuestiones de mayor calado como la de determinar el estado de la lengua atendiendo a la cronología y, especialmente, a la procedencia concreta de cada texto, factores decisivos en el análisis lingüístico de esta producción.

FOCOS DE PRODUCCIÓN DE TEXTOS ALJAMIADOS

En cuanto a la procedencia, debemos tener en cuenta que en tierras aragonesas existieron varios focos de producción manuscrita¹⁶ que, en líneas generales, coinciden con los lugares de los hallazgos de estos códices —aunque esto no sea

¹⁴ Aparte de para numerosos trabajos de investigación y tesis doctorales inéditas, ha sido el modelo para los estudios publicados en CLEAM hasta el año 2004. Entre los trabajos focalizados en el aragonés de estos textos, podemos citar los de Galmés (1983), Rodríguez, Fuente y Vázquez (1985), García González-Posada (2002) y Rodríguez (2002-2004).

¹⁵ Sorprende, por ejemplo, en los estudios sobre historia del léxico hispánico, el limitado aprovechamiento de materiales aljamiados, máxime cuando tempranamente estos habían sido ya incorporados y explotados por Corominas en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (1954-1957), donde utiliza con frecuencia las *Leyes de moros*, publicadas por Gayangos en 1853, y el ya mencionado *Poema de Yúçuf*, de acuerdo con la edición de Menéndez Pidal (1902).

¹⁶ Para una síntesis sobre este asunto, véase Cervera (2010). Véase asimismo, especialmente para los hallazgos y la historia de las colecciones de manuscritos aljamiado-moriscas, Villaverde (2010a).

siempre así—.¹⁷ El mayor punto de producción, del que procede una parte muy significativa de estos manuscritos, se sitúa en la zona central de la provincia de Zaragoza, especialmente en el valle del Jalón, comarca con una alta concentración de población mudéjar, luego morisca. Así, el descubrimiento más importante de códices aljamiados lo constituye el que a finales del siglo XIX tuvo lugar en la localidad de Almonacid de la Sierra. Allí existía uno de los principales talleres moriscos de producción libresca, del que conocemos con cierto detalle la cronología y la identidad de algunos de sus copistas (López-Morillas, 1984 y 1986; Montaner, 1988).

Bien conocidas son las circunstancias de este célebre hallazgo (Codera, 1884; Gil, Ribera y Sánchez, 1888; Ribera y Asín, 1912), en el que se encontraron cientos de códices árabes y aljamiados al levantar el falso piso de una casa. Creídos de ningún valor por los albañiles, muchos fueron arrojados a los escombros y otros quemados para divertimento de los muchachos, hasta que a los pocos días el padre Fierro, de las Escuelas Pías de Zaragoza, y posteriormente el profesor Pablo Gil adquirieron buena parte de los materiales. Hoy estos manuscritos se custodian, en su mayoría, en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC de Madrid, cuya colección constituye uno de los grandes fondos aljamiados del país; otros pocos forman parte de la colección de las Escuelas Pías de Zaragoza, y alguno —sin que conozcamos muy bien las circunstancias de su salida del colegio escolapio— ha sido adquirido recientemente por la Biblioteca de la Universidad de Columbia en Nueva York (Castilla, 2018: 325-334).

Junto al de esa localidad zaragozana, otros hallazgos menores han venido teniendo lugar en otros puntos de la misma comarca: Urrea de Jalón, Morata de Jalón, Saviñán, Riela —de donde proceden los que se encuentran hoy en la Biblioteca del Palacio Real—, Morés —de donde procede el ya mencionado manuscrito del *Poema de Yúçuf*, que perteneció a Gayangos—¹⁸ y Mesones —donde a finales del siglo XIX al parecer se produjo otro descubrimiento de grandes dimensiones, pero cuyos materiales fueron todos lamentablemente destruidos—.

La vecina comarca del río Huerva constituye otro de los principales puntos de producción de la zona central aragonesa. Así, de la localidad de Muel procede buena parte de los códices conservados hoy en la Biblioteca Nacional de España,¹⁹ entre los que figuran algunos de los manuscritos aljamiados más esmerados y algunas de las más notables obras de la literatura morisca, como el célebre *Alkitāb de Çamarqandī* (ms. 4871), el *Recontamiento del Rey Ališandre* (ms. 5254) o el *Sumario de la relación y ejercicio espiritual* del Mancebo de Arévalo (ms. Res. 245), entre otras.

¹⁷ Tal sería el caso, como veremos más adelante, de *Las coplas del alhichante de Puey Monçón*, de autor del área oriental aragonesa, que se encuentran en un manuscrito procedente de Almonacid de la Sierra.

¹⁸ Véase ahora noticia de un nuevo manuscrito procedente de Morés (Castilla, 2018: 298-312).

¹⁹ Según pone de relieve Juan Carlos Villaverde Amieva en un trabajo (inédito) sobre la colección de manuscritos aljamiados de la Biblioteca Nacional de España.

Al oeste de la provincia de Zaragoza encontramos otro foco de producción entre las comarcas de Borja y el Moncayo, zona asimismo de alta concentración de mudéjares y moriscos. Se conservan algunos materiales árabes y aljamiados procedentes de Torrellas, Tórtoles, Novallas, Tarazona y zonas limítrofes de la vecina Castilla, como la localidad de Ágreda, de donde procede un manuscrito de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (ár. 1880). Fuera de estas comarcas, en la misma provincia de Zaragoza tenemos noticias de hallazgos de algunos otros manuscritos en localidades como Belchite, Pedrola o Alcalá de Ebro.

Si atendemos a las tierras de Teruel, el principal foco lo constituye la comarca de Calanda, de la que proceden los manuscritos hoy conservados en el Fondo Documental Histórico de las Cortes de Aragón. Existía en esa localidad turolense una intensa actividad cultural en torno a la *madrassa* o escuela coránica y, posiblemente, una incipiente producción libresca, no solo de copia y traducción de libros, sino también de comercialización, lo que daría respuesta a la demanda de una población con afán de instrucción. En el desarrollo de toda esa actividad jugarían sin duda un papel determinante las rutas de los mercaderes calandinos, aprovechadas para introducir manuscritos traídos de otras tierras, especialmente de Castilla o de otros talleres de la región, así como para la posterior redistribución a otras comarcas de Aragón de las copias realizadas en Calanda (Roza, 2018: 120-125). Fuera de esta zona, sabemos de hallazgos menores y de procedencias de algunos ejemplares sueltos de otras localidades turolenses, como La Puebla de Híjar o Gea de Albarracín.

Por lo que respecta al norte de Aragón, no se conocen realmente hallazgos de tierras oscenses, aunque conservamos un texto (*Las coplas del alhichante de Puey Monçón*, ms. CSIC Resc/13) vinculado a esa localidad, Puey Monçón, hoy Pueyo de Santa Cruz, de la comarca del Cinca Medio —de donde era su autor—, que, sin embargo, fue hallado entre los materiales de Almonacid de la Sierra y cuyo carácter oriental (Pano, 1897: 29-30), tradicionalmente puesto de relieve, podría, quizá, ser cuestionado. Por otro lado, Cinca abajo, ya en tierras catalanas, se encontraron algunos manuscritos árabes y aljamiados —de gran interés desde un punto de vista lingüístico, como veremos más adelante— en las localidades de Aitona y Seròs, en el Segrià leridano.

Junto a esta producción peninsular debemos mencionar, por último, algunos manuscritos de inequívoco abolengo aragonés en relación con el exilio norteafricano, como los códices de la Bibliothèque nationale d'Algérie (Roza, 2016b; Suárez, 2016b), y, en el mismo sentido, una versión en caracteres latinos de *La historia de Muça* (perdida) que circulaba entre los descendientes de los moriscos exiliados en Túnez en las primeras décadas del siglo XVIII y que conocemos gracias a la copia allí realizada entonces por el trinitario fray Francisco Ximénez (Villaverde, 2015).

A la vista de estos datos sobre la distribución de los focos de producción manuscrita aljamiada hay que concluir que el grueso de estos materiales procede de

zonas centrales aragonesas, que lingüísticamente se caracterizan, como es sabido, por haber sido tempranamente castellanizadas.²⁰

ARAGONÉS MÍNIMO

Ahora bien, conviene recordar que este proceso de sustitución lingüística —del aragonés por el castellano—, como sabemos, fue lento, complejo y asimétrico, con una incidencia distinta y una intensidad variable en función de los niveles diatópico, diastrático y diáfásico (Arnal y Enguita, 1994: 44). Este hecho queda bien atestiguado no solo en documentos cancillerescos y notariales coetáneos de esa zona central aragonesa, sino también en los textos aljamiado-moriscos, según veremos más adelante.

La temprana castellanización del territorio centromeridional aragonés explicaría la reducción, en estos textos aljamiados, del elemento autóctono a un *aragonés mínimo*²¹ en el que perviven los rasgos con más vitalidad de la lengua, según se desprende del cotejo con textos cristianos de la época.²²

De esta manera, en la mayoría de los casos, más que como obras en lengua aragonesa tendríamos que referirnos a estos textos como castellanos con rasgos aragoneses, variables en función de la época, la procedencia del manuscrito, la formación del copista y el original, en su caso, del que se estaba copiando.²³

Debemos tener en cuenta, además, que, aparte de la propia expansión del castellano por el territorio aragonés, los talleres de copia moriscos se nutrían en parte de materiales procedentes de la vecina Castilla. En este sentido, podemos hablar de todo un sistema de intercambio libresco castellano-aragonés vertebrado principalmente en la ciudad de Segovia, que, a través de localidades próximas a la frontera entre ambos reinos, como Calatayud o Torrellas, se extendía por tierras aragonesas. Así, nos ha llegado el testimonio de numerosos moriscos que poseían libros castellanos, como Melchior de Vera, morisco de Torrellas que guardaba una copia de *El çum segoviano*, es decir, el célebre *Breviario çunní* de Iça de Gebir, o Juan López, de Villafeliche, que poseía igualmente una copia de esta obra castellana. En otras ocasiones eran los aragoneses los que mandaban libros a Castilla; así Juan Carrez, que había

²⁰ Sobre la castellanización de Aragón pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Pottier (1952), Frago (1989, 1991a, 1991b, 2020), Enguita (1991), Arnal y Enguita (1993 y 1994), Enguita y Arnal (1995) y Sánchez López (2018).

²¹ Retomamos aquí el concepto de *aragonés mínimo*, propuesto por Roza (2016a: 301), bajo cuya etiqueta englobamos un conjunto reducido y limitado de rasgos autóctonos que conviven con soluciones castellanas y que, en cualquier caso, no son suficientes para identificar la lengua de un texto como aragonesa.

²² Véanse, a propósito, los fenómenos aragoneses detectados para los siglos xv y xvii en la documentación administrativa zaragozana (Lázaro, 1951, Arnal y Enguita, 1993 y 1994, Enguita y Arnal, 1995) y los rasgos documentados en los textos aljamiado-moriscos que comentamos más adelante.

²³ No obstante, es cierto que dentro de esta producción existen otras obras en las que podríamos hablar de un aragonés más o menos castellanizado, como es el caso, por ejemplo, del *Recontamiento del rey Ališandre* (ms. BNE 5254).

enviado desde Aragón a sus correligionarios segovianos un ejemplar de cierta obra titulada *Muça*, o, en la misma localidad de Villafeliche, el mercader Martín Rubio, que había conocido en sus viajes a Castilla a algunos moriscos segovianos para los que preparaba el envío de varios libros desde Aragón.²⁴ Por otra parte, podemos añadir el hallazgo en tierras castellanas de manuscritos aragoneses como los encontrados ocultos en la denominada *Casa de la Encomienda* de la localidad toledana de Ocaña²⁵ o el libro morisco de oraciones, en árabe y aljamiado, que fue hallado en Ciudad Real.²⁶

En el contexto de este trasiego de libros entre ambos reinos, si bien no podemos hablar de un proceso de traducción, en sentido estricto, de las obras importadas de Castilla, es indudable que existen muestras de actualización o adaptación a la lengua del territorio aragonés, así como procedimientos de glosa, que evidencian la vigencia de dos códigos lingüísticos diferenciados. De la necesidad de aclarar ciertas voces castellanas con las correspondientes aragonesas encontramos algunas pruebas en los manuscritos del abulense Mancebo de Arévalo, cuyas obras fueron copiadas en Aragón; así, en la *Tafsira* podemos leer testimonios como los siguientes: «La uva lavada o *garulla*, como dizen en Aragón» (Narváez, 2003: 307), «La qu-en Aragón la llaman *orugado* por el arropo lavado» (*ibidem*, p. 308). Igualmente, en otros manuscritos, como el RAH T 16, se glosan voces castellanas: «El *lagarto*, que quiere dezir el *hardacho verde*» (f. 75r); «*yemas*, quiere decir, los *robillos de los güevos*» (f. 81r); «*yerba de Santa Maryam*, por otro nombre *pinpinela*» (f. 56r); «de oro o de *argén* (quiere decir, de *plata*) o de *fierro*» (f. 128) (Villaverde, 2010b: 313).

Volviendo al concepto de *aragonés mínimo*, que aquí nos interesa destacar, encontramos en el corpus aljamiado una serie de rasgos que son posibles y frecuentes, pero que rara vez coexisten todos a la vez en un mismo texto. En este sentido, hay que señalar que los estudios lingüísticos sobre los textos aljamiados adoptaron, por lo general, un criterio excluyente, diferencial respecto al español hodierno, lo que llevó a sobredimensionar en muchas ocasiones su carácter aragonés. Por otro lado, el establecimiento de las marcas *aragonesismo* y *arcaísmo* como compartimentos distintos en el tradicional patrón de análisis dio lugar a una percepción distorsionada de los resultados autóctonos y de su vigencia. Y, en fin, la ausencia de un análisis lingüístico de conjunto tiende a hipercharacterizar dialectalmente estos textos.

Como ejemplo de este componente aragonés mínimo cabe mencionar aquí, muy por alto, algunas soluciones autóctonas que en la mayoría de los casos coexisten con las correspondientes castellanas, con frecuencias que oscilan según los criterios mencionados (datación, copista y original).

²⁴ Sobre el alcance de estos intercambios libresco, véase Roza (2018: 114-125).

²⁵ Para una bibliografía significativa sobre este fondo de propiedad particular, puede verse Villaverde (2010a: 111).

²⁶ Véanse la noticia y la descripción ofrecidas por Castilla (2018: 321-325).

Así, en el plano fonético²⁷ son de destacar la diptongación de *ě* y *ǫ* breves ante yod (*enueyo, fuella*), otras diptongaciones (*cuentra, viega*), la solución de vocales en hiato (*creyer, oyír*) y la apócope de *-e* (*mont, cridant*), entre otros fenómenos.

Por lo que respecta al consonantismo, son muy frecuentes el mantenimiento de *f*- inicial latina (*fablar, fazer*) y la solución africada para *g*- e *i*- asilábicas iniciales (*chente, churar*), así como el mantenimiento de los grupos de oclusiva más líquida (*pluvia, clamar, flama*).

En cuanto a la posición intervocálica, destaquemos la conservación de las oclusivas sordas latinas (*cayata, aturar*), la conservación de *-d-* intervocálica (*pieses, chudiçio*), la solución palatal lateral para los grupos con yod (*fillo, orella, fuella*), el mantenimiento del elemento vocálico generado en la evolución del grupo *-kt-* (*fruyta, leyto, dreytaje*), la solución mediopalatal *-y-* para los grupos *-by-*, *-dy-* (*puyar, royo*) y la metátesis en formas como *pergonar, persona* o *pelra*.

Entre los rasgos morfológicos aragoneses comunes —con mayor o menor intensidad— observamos, por ejemplo, la variación de género en adjetivos etimológicamente invariables (*trista, creyenta*), algunas formas de numerales (*seze, veyte, seiseno, seteno*, etcétera), el empleo preposicional de formas de sujeto de los pronombres personales (*con mí, enta tú, para tú*) y formas verbales muy diversas (*entroron, muelga, seído, supido*), así como formas propias aragonesas en el sistema preposicional (*enta, sinse*) y adverbial (*aprés, laora*, etcétera). En cuanto a la composición nominal, destacan la habitual alternancia de los prefijos *es-* y *des-* (*estruír, esdayunar / despendar, desmindar*), la tendencia a la prefijación en *a-* (*agladiyar, agospedar*) y formas de sufijación en *-eza* (*ampleza, largueza*) y en *-ura* (*tristura, noncura*).

En relación con la sintaxis, se podría citar aquí, entre otros fenómenos, el frecuente empleo del futuro de indicativo en oraciones subordinadas con valor de futuro o de posibilidad:

cuando *entraré* en la fuesa entrarán [las buenas obras] con mí. (BNE 5313, f. 46v)

Quien *abrá* temor de Allah i devedará su presona de los apetitos i viçios del mundo, pues el-alğanna será su acogida. (*Ibidem*, f. 47r)

Quando *herirá* en ti Muça con su gayata, úbrele doze calles. (BNF 397 Esp., f. 228v)²⁸

Asimismo son abundantes las formas de participio de presente, aunque pocas reciben complementos verbales: *ayunante, atallante, desengañante, guerreante, nociente*, etcétera.

En cuanto al verbo *haber*, todavía se emplea en algunos de estos textos con el sentido de ‘tener’.

²⁷ Las voces aragonesas que se citan a continuación proceden del *Glosario de voces aljamiado-moriscas* (Galmés et alii, 1994).

²⁸ Los pasajes de los manuscritos BNE 5313 y BNF 397 Esp. están tomados de Suárez (1999 y 2016a respectivamente).

la oveja á miedo de la voz del pastor i no á miedo ell-onbre de la voz de Allah. (BNE 5313, f. 58v)

entran en lo ĥaram i mántanse por lo que no pueden *aber*. (BNE 5313, ff. 49v-50r)

Por último, en cuanto al léxico, son numerosas las voces aragonesas, algunas conocidas en castellano en época antigua y otras que parecen más bien autóctonas. Así, por citar solo algunas de las más comunes en estos textos, *açeñar* ‘hacer señas’, *avantajar*, *acomandar*, *acuytarse*, *adevantar*, *adobar*, *adormir*, *afer*, *afollar*, *agladiyar*, *amosar*, *antigo*, *aturar*, *cayata*, *chuzgar*, *dayunar*, *decorar* ‘recitar de memoria, decir de coro’, *dreyta*, *desfeuzar*, *desmindero*, *enfazendar*, *enfestillar*, *enpara*, *esdayunar*, *esfeuzar*, *esleír*, *esmentir*, *esmindar*, *espartir*, *espedaçar*, *estordeçer*, *estruir*, *esviar*, *fraguar* ‘construir’, *fuesa*, *fusta* ‘barco’, *grandía*, *ivantalla*, *nocer*, *nublo* ‘nublado’, *pago*, *pansas*, *piadad*, *plegar*, *pluvia*, *regalar* ‘derretir’, *rencurarse* ‘quejarse’, *rogaria*, *soflar*, *sostribar*, *trasoro* y tantas otras.

A modo de recapitulación, conviene insistir en que este aragonés mínimo depende de la procedencia concreta y de la fecha de copia de los textos. Valga como ejemplo un fragmento extraído de *Waşiyya de Muĥammad a ‘Alī* (colección de sentencias que recogen consejos del Profeta a su primo y yerno ‘Alī ibn Abī Ṭālib), que ofrecemos en pasajes paralelos procedentes de manuscritos de diversas comarcas. Observamos en esos fragmentos cómo el componente aragonés se va diluyendo en las copias más tardías, aunque su mantenimiento en algunos textos centrales prueba que el proceso de castellanización hubo de ser, como ya hemos dicho, lento y complejo.

Véase el caso del manuscrito RAH T 13, probablemente de la segunda mitad del siglo XVI, netamente aragonés (*sobre tú, sía, nuey, verná, fillo, leidor*):

¡Yā, ‘Alī!, *sobre tú sía* con ajuntar *nuey* de lunes, i verná el *fillo leidor*. (f. 222v)

Téngase en cuenta, no obstante, que este tipo de textos tan aragoneses constituyen más bien la excepción.

Por otra parte, en el manuscrito II/3226 de la Real Biblioteca del Palacio Real, procedente de Ricla, en lugar de algunas de esas formas aparecen las correspondientes castellanas (*mujer, noche*), si bien otras se prefieren en aragonés (*itarás, ivantallada*):

¡Yā, ‘Alī!, se te *itarás* con tu mujer noche de lunes o noche de alšumu‘ i se šuzgará Allah entre vosotros, criatura será *ivantallada* i sabya i casta. (f. 43r-v)

Del mismo modo, el manuscrito almonacidense CSIC Resc/4 también ofrece *mujer, noche* y *fijo*, que aparecen junto a *leidor* y la construcción preposicional típicamente aragonesa *sobre tú*:

¡Yā, ‘Alī!, *sobre tú sea* con ajuntarte con tu mujer noche de lunes, i verná el fijo *leidor*. (f. 21r)

A su vez, en el manuscrito RAH S 1, probablemente copiado en Villafeliche a principios del siglo XVII, encontramos una situación semejante a la que acabamos de

mencionar donde las formas castellanas (*noche, muger*) conviven con la construcción preposicional *sobre tú*:

¡Ye, ‘Alif, *sobre tú* sea que te acuestes con tu muger la noche del lunes; que, si se engendra criatura, será leedor del Alcorán. (f. 198v)

De forma paralela, el manuscrito BNF 397 Esp., presumiblemente de Gea de Albarracín, también de principios del siglo XVII, presenta mayoritariamente soluciones castellanas, con excepción del género masculino de *costumbre*:

¡Yá, Alif, si tubieres acto con tu muger la noche del lunes y conçibiere, será la criatura menospreçiadora del mundo, perdonadora de agravios, sierva de Dios y de *buenos costumbres*. (f. 63v)

Especial atención merece el manuscrito 1880 de El Escorial, procedente de la vertiente soriana del Moncayo, concretamente de Ágrede, en el que la lengua muestra acusados rasgos aragoneses, paralelos a los que acabamos de ver, junto a otros menos frecuentes, como el uso de *ajustar* con el valor de ‘juntarse o arrimarse’:

¡Yá ‘Alif, sobre tú sía con *ajustar* nuey de lunes, y verná el fillo leidor. (f. 85v)

Son pues ejemplos todos ellos que muestran la variabilidad de estos textos desde la perspectiva de estudio señalada, pero evidentemente no es esta la única que debemos tener en cuenta al analizarlos.

VARIACIÓN DIATÓPICA

La frecuente constatación de fenómenos aragoneses en no pocos manuscritos ha llevado a algunos autores a plantearse si la lengua de tal registro escrito refleja de alguna manera la lengua cotidiana representativa del lugar donde se copia el manuscrito o, por el contrario, supone una acumulación de fenómenos sin correspondencia directa con su origen y su momento de producción.

Si bien a la luz de estos pasajes parece difícil extraer una conclusión al respecto, existen otros manuscritos, a los que nos referiremos más adelante, en los que el elemento aragonés parece remitir al lugar de producción. Esta perspectiva dialectológica, poco explotada, fue sin embargo considerada tempranamente por Nykl en su estudio del *Recontamiento del rey Ališandre* (1929) en relación con la frontera catalano-aragonesa, así como, con anterioridad, por Saroihandy (1904) al hablar de una supuesta procedencia altoaragonesa del *Poema de Yúçuf*, aunque en ambos casos con argumentos más bien poco sólidos.

Por su parte, Montaner (2003: 99) señala:

la aljamía constituye una variedad marcada más desde un punto de vista diastrático que diatópico, dado que sus rasgos se mantienen básicamente constantes independientemente de la localización de los hablantes, según corrobora la comparación de textos de procedencia aragonesa oriental, como las mencionadas *Coplas del alhichante de Puey Monçón*, con otros occidentales, hallados en las comarcas de Borja o Tarazona.

A su vez, Fuente (2001: 145) opina que «la lengua de los textos aljamiados representa una especie de koiné escrita, en la que coexisten rasgos de diferentes áreas dialectales», o, más exactamente, «de diversas áreas aragonesas», mientras que Rodríguez (2002-2004: 1735) defiende asimismo la idea de koiné, aunque en este caso de tipo castellanoaragonés.

Sin embargo, estos planteamientos, que comparten la idea de no correspondencia de la lengua con el lugar de producción, como el mismo Montaner explicitaba, deberían tomarse con cierta cautela, ya que, por un lado, no se han llevado a cabo aún investigaciones sistemáticas sobre la lengua en relación con la procedencia concreta de los códices y, por otro, la mayor parte de estudios, hasta el momento, se han realizado sobre textos procedentes de una zona lingüísticamente homogénea y bien delimitada del dominio histórico aragonés como es la ribera meridional del Ebro.²⁹

Ahora bien, cuando Alberto Montaner hacía esa observación no se habían estudiado aún algunos de los textos procedentes de comarcas situadas fuera de ese foco central aragonés, cuyo análisis nos ha permitido avanzar en la investigación sobre la dimensión variacional de la aljamía desde una perspectiva diatópica.

En otro momento ya dimos noticia y edición de estos códices aljamiados singulares en cuanto a su lengua, como el hallado en Aitona, hoy en la Biblioteca Pública de Lleida,³⁰ o uno de los procedentes de Calanda,³¹ conservado en el Fondo Documental Histórico de las Cortes de Aragón,³² textos ambos que, aunque lingüísticamente castellanoaragoneses, muestran una serie de particularidades dialectales, bien de tipo aragonés oriental, o bien de transición con el catalán, que en cierta manera los alejan de la *norma* o de ese *aragonés mínimo* que caracteriza al resto de la producción aljamiada.

Conviene, pues, llamar aquí la atención sobre algunos aspectos lingüísticos singulares de estos manuscritos orientales que nos permiten poner de relieve el alcance de la dimensión variacional de la aljamía. El código de Aitona, colección de relatos que podemos datar en un periodo comprendido entre finales del siglo XVI y principios del XVII, fue hallado en esa localidad de la comarca leridana del Baix Segre, fronteriza con las tierras aragonesas, aunque mayormente catalanoparlantes, del Bajo Cinca.

²⁹ En relación con la procedencia geográfica de códices moriscos en Aragón, téngase en cuenta, como ya indicamos, el trabajo de Cervera (2010).

³⁰ El manuscrito aljamiado de Aitona (Lérida) fue editado por Roza (2009); algunas de sus particularidades gráficas y lingüísticas fueron tratadas en Roza (2011b y 2015b).

³¹ Concretamente, el relato de la peregrinación de Omar Patón; sobre la lengua de este texto, véase Roza (2015a y 2018).

³² A estos podríamos agregar uno de los custodiados en la Bibliothèque nationale d'Algérie: en concreto el ms. 1944, de origen desconocido, pero muy posiblemente llevado a tierras norteafricanas por moriscos aragoneses en su destierro. Para el ms. 1944 de la Bibliothèque nationale d'Algérie, inédito hasta el momento, véase Roza (2011a) y el estudio codicológico en Roza (2016b).

Desde un punto de vista lingüístico, este código presenta, al igual que gran parte de la producción aljamiada, toda una serie de rasgos que, en general, abundan en estos textos, mientras que, a la vez, se constata la progresiva influencia del castellano, manifestada en un conjunto de fenómenos que coexisten con los autóctonos.³³

Ahora bien, junto a estos rasgos lingüísticos, comunes en su mayoría a otros muchos manuscritos y que acabamos de caracterizar como ejemplo de ese *aragonés mínimo*, debemos hacer referencia a algunos otros presentes en este código, a partir de los cuales podemos delimitar con mayor precisión su procedencia —o la de sus copistas— en relación con el lugar del hallazgo.

Así, en el plano fonético resultan significativos la tendencia a la palatalización de *l-* inicial (*lladrón, llengua, lley, lligar, lluego*), los resultados semipalatales para los grupos *pl-* y *fl-* (*pllegar, pllena, fllor*), el resultado *-yt-* para el grupo *-pt-* (*caytivo, encaytivar*) y la conservación del elemento vocálico en la evolución de la prepalatal (*bayxo, debayxo, leyxos, queyxa, tróyxola*), así como frecuentes soluciones seseantes (*adresamiento, aparsero, siudat, dulsura*).

En el plano morfológico cabe destacar algunas formas del paradigma verbal de *ser/esser*, como la alternancia (*eres, yes/es*) para la segunda persona del singular o la forma diptongada *yes*, aragonesa, para la tercera persona del singular. Igualmente se podrían citar algunos ejemplos aislados relativos a partículas y preposiciones, como la alternancia de las formas pronominalo-adverbiales *i/ye*, la coexistencia de las formas *para/par-ad* con casos aislados de la forma compuesta catalana *per a*³⁴ o el empleo del adverbio de cantidad *més*.

En cuanto al léxico, constatamos en el manuscrito de Aitona voces particulares ajenas a ese aragonés de los textos centrales, como *acubamiento*, quizá en relación con la forma catalana *acubament* ‘congoja, desasosiego’ o quizá con la voz también catalana *acobar* ‘sostener’ ‘dar fuerza a algo o a alguien’, ambas documentadas en la lengua antigua; la expresión *de fresco*, cuyo sentido parece cercano al de la expresión catalana *de fresc* ‘reciente, de poco tiempo’; el verbo *presentar* con la acepción de ‘regalar’, común en catalán antiguo; la expresión *en dres de*, próxima a la catalana *en dret de* ‘en dirección recta de una cosa’ y paralela a las occitanas *en dre de* y *dres* ‘enfrente de’, o la forma *abebrar* con el sentido de ‘empapar, regar’, acepción que tiene el catalán *abeurar*. Se podrían añadir ejemplos como *acaminar*, frecuente en la variedad del Baix Ebre y el valenciano, caso paralelo al de la forma *acomençar*, que nos recuerda a la también valenciana *alcomençar*, y a los de algunas otras como *desconpartir, malaltía, metzina, rapant*, etcétera, que indican una procedencia oriental.

³³ Véanse por extenso en Roza (2015b).

³⁴ Para las voces catalanas remitimos al DCVB, y para las occitanas, al diccionario clásico de Mistral (1979).

El otro códice que nos interesa procede de Calanda; fue copiado a mediados del siglo XVI y forma parte de un conjunto de volúmenes que bien pudieron haber formado parte de la biblioteca personal de algún alfaquí del lugar. El relato de la peregrinación a La Meca del abulense Omar Patón que contiene este códice calandino fue trasladado de un original castellano, y es interesante señalar que de él se conserva otra versión entre los manuscritos hallados en Almonacid de la Sierra. Aunque la presencia de elementos aragoneses de la versión calandina es menor que en la del manuscrito de Almonacid de la Sierra, algunos de los rasgos dialectales de la primera nos permiten situar a su copista en una zona próxima al lugar del hallazgo, ya en el área bajoaragonesa de interferencia con el catalán. Téngase en cuenta la localización fronteriza, desde un punto de vista lingüístico, de la propia comarca de Calanda, colindante al este con las tierras catalanoparlantes del Bajo Aragón.

Son precisamente esos rasgos dialectales,³⁵ algunos de ellos hasta ahora no atestiguados en otros textos aljamiados, los que singularizan el códice calandino; así, la tendencia a la adiptongación de las vocales breves tónicas *ě* y *ǒ* (*serra, desert, porta, pode*), los casos de apócope de *-o* átona final (*pilot, desert*), el cierre de *-a* átona final en *-e* como en algunas zonas del catalán occidental (*peñe, lune, isle, cabeçe*) —también en algunos plurales (*almueçes, arenes, tahones*)—, algunos casos de palatalización de *l-* inicial (*lleña, llugar*) o formas particulares como *deyzir*, quizá debida a una analogía con resultados orientales del tipo *deixar*. En el plano léxico se registran asimismo algunas voces orientales que parecen más bien de filiación catalana, tales como *almiral, barja, domasquina, dizenbre, doser, enovar* con la acepción de ‘hacer saber, contar’, *esturmentes, menjar, més, montar* ‘ascender’, *romeaje, şaneфа, traversar*, etcétera. Y, en fin, la existencia de esa otra copia, procedente de Almonacid, de este texto nos permite constatar la variación lingüística existente entre dos comarcas aragonesas a mediados del siglo XVI, tal como reflejan las elecciones léxicas de ambos manuscritos: *barca / barja, marinero / pilot, romería / romeaje*, etcétera.

CONCLUSIÓN

Resulta evidente, pues, que el corpus aljamiado-morisco constituye un capítulo destacable de la historia lingüística de Aragón, interesante por varios motivos: en primer lugar, por su singularidad en el contexto de la Rumania, puesto que emplean dos tipos de alfabeto, el latino y el árabe, para la representación escrita del romance de estas tierras; en segundo lugar, por contribuir tanto al conocimiento de la nivelación lingüística como de la variación diatópica del aragonés. Los textos aljamiados, procedentes en su mayoría del ámbito rural, muestran, como hemos podido ver, una lengua más espontánea, alejada de la norma, que favorece la pervivencia de rasgos aragoneses —quizá más acusadamente que en otros documentos cristianos

³⁵ Para su análisis completo y su documentación, véase Roza (2018: 216-247).

coetáneos—, los cuales, en ocasiones, revelan fenómenos de la lengua local y cotidiana. Además, la diversidad tipológica de los textos aljamiados, así como sus peculiares contenidos, ha posibilitado el afloramiento y la documentación de particularidades vernáculas, especialmente léxicas, ajenas a otros textos, como los de carácter jurídico o administrativo.

Por último, en la reconstrucción de la historia lingüística de Aragón los textos aljamiados ayudan a comprender y matizar aspectos del proceso de castellanización de las tierras centrales y meridionales del dominio, así como a afianzar la idea de una pervivencia del aragonés, más allá de los textos meramente jurídicos y notariales, en estas zonas en el siglo XVI y principios del XVII.

En definitiva, y es la idea que nos indujo a elaborar esta ponencia, los textos aljamiados necesitan de los estudios aragoneses para su plena comprensión, a la vez que la filología aragonesa se vería muy beneficiada con el laboreo de esta singular producción autóctona. Pensando en el futuro, se han dado algunos pasos en este camino, como el proyecto de *Diccionario de voces aljamiado-moriscas*, concebido hace unos años en Oviedo, aunque aplazado de momento, para el que recabamos entonces el concurso de Francho Nagore como especialista en lengua aragonesa; en el mismo sentido entendemos la amable invitación para participar en esta VIII Trobada d'Estudios e Rechiras arredol d'a Lengua Aragonesa e a suya Literatura, que esperamos que sea el inicio de una ilusionante y fructífera colaboración venidera.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Amador de los Ríos, José (1863), *Historia crítica de la literatura española*, vol. III, Madrid, Imp. de José Rodríguez.
- Alvar, Manuel, y Fernando de la Granja Santamaría (1972), «Apostillas lingüísticas al *Fecho de Buluqiya*», en *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 23-39.
- Arnal Purroy, María Luisa, y José María Enguita Utrilla (1993), «Aragonés y castellano en el ocaso de la Edad Media», *Aragón en la Edad Media*, 10-11, pp. 51-84.
- y José María Enguita Utrilla (1994), «Particularidades lingüísticas en textos notariales zaragozanos de finales del siglo XVII», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50, pp. 43-64.
- Arce Sanjuán, Beatriz (2003), «Edición y estudio lingüístico del manuscrito aljamiado LV de la biblioteca de la Junta, folios 1-21: *El sueño que soñó un šālih de la çibdad de Túneç*», en M.^a Luisa Arnal Purroy y Javier Giralt Latorre (coords.), *Actas del II Encuentro «Villa de Benasque» sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas: Benasque (Huesca), 1-4 de septiembre de 1998*, [Zaragoza], DGA, 2003, pp. 313-328.
- (2011), «Los textos aljamiados-moriscos como fuente para el estudio histórico de la lengua», *Interlingüística*, 11, pp. 46-49.
- Bosson, Georg (1991), «Moriscos y sefardíes: variedades heterodoxas del español», en Christoph Strosetzki, Jean-François Botrel y Manfred Tietz (eds.), *Actas del I Encuentro Franco-Alemán de Hispanistas*, Fráncfort del Meno, Vervuert, pp. 368-392.
- Castilla, Nuria de (2018), «A la búsqueda de manuscritos moriscos perdidos: nuevos testimonios aljamiados y árabes», en Alice Kadri, Yolanda Moreno y Ana Echevarría (eds.), *Circulaciones mudéjares y moriscas: redes de contacto y representaciones*, Madrid, CSIC, pp. 297-345.

- Cervera Fras, María José (2010), *Manuscritos moriscos aragoneses*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, pp. 61-77.
- Codera, Francisco (1884), «Almacén de un librero morisco descubierto en Almonacid de la Sierra», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, v, pp. 269-276.
- Corominas, Joan (1954-1957), *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid / Berna, Gredos / Francke.
- DCVB = Alcover, Antoni Maria, y Francesc de Borja Moll, con la colaboración de Manuel Sanchis Guarner (1930-1962), *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, Moll.
- Enguita Utrilla, José María (1991), «Aragón en la Edad Media: un bosquejo lingüístico», en Tomás Buesa Oliver y Aurora Egido (coords.), *I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, IFC, pp. 49-66.
- y María Luisa Arnal Purroy (1995), «La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos xv, xvi y xvii», *Archivo de Filología Aragonesa*, 51, pp. 151-196.
- Estébanez Calderón, Serafín (1848), «Discurso pronunciado en la apertura de la cátedra de árabe del Ateneo de Madrid», *Semanario Pintoresco Español*, 47, pp. 373-375.
- Fitzmaurice-Kelly, James (1901), *Historia de la literatura española*, trad. de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, La España Moderna.
- Fonseca, Damián (1612), *Iusta expulsión de los moriscos de España: con la instrucción, apostasía y trayción dellos*, Roma, Iacomo Mascardo.
- Frago Gracia, Juan Antonio (1980), «Literatura navarro-aragonesa», en José María Díez-Borque (coord.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, pp. 220-276.
- (1989), «La sinonimia textual y el proceso castellanizador de Aragón», en Günter Holtus, Georges Lüdi y Michael Metzeltin (eds.), *La Corona de Aragón y las lenguas románicas: miscelánea de homenaje para Germán Colón*, Tubinga, Narr, pp. 215-225.
- (1991a), «Conflicto de normas lingüísticas en el proceso castellanizador de Aragón», en Tomás Buesa Oliver y José M.^a Enguita Utrilla (coords.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 105-126.
- (1991b), «Determinación sociolingüística en la castellanización del Valle del Ebro», en Tomás Buesa Oliver y Aurora Egido (coords.), *I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, IFC, pp. 115-132.
- (2001), «Las lenguas de Aragón en la Edad Media», *Boletín de la Real Academia Española*, 81, pp. 465-478.
- (2020), «Castellano en Aragón e historia del patrimonio léxico (1604)», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 63, pp. 27-39.
- Fuente Cornejo, Toribio (2000), *Poesía religiosa aljamiado-morisca (Poemas en alabanza de Mahoma, de Alá y de la religión islámica. Otros textos complementarios)*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal (CLEAM, 10).
- Galmés de Fuentes, Álvaro (1970), *Historia de los amores de París y Viana*, Madrid, Gredos (CLEAM, 1).
- (1975), *El libro de las batallas: narraciones épico-caballerescas*, Madrid, Gredos (CLEAM, 2).
- (1983), «La literatura aljamiado-morisca como fuente para el conocimiento del léxico aragonés», en *Serta Philológica F. Lázaro Carreter*, 2 vols., Madrid, Cátedra, vol. I, pp. 231-237.
- (1991), *Los dichos de los siete sabios de Grecia*, Madrid, Gredos (CLEAM, 8).
- *et alii* (1994), *Glosario de voces aljamiado-morisca*, Oviedo, Universidad de Oviedo (Biblioteca Árabo-Románica, 1) [reimpr., Gijón, Trea, 2015].
- García González-Posada, Antonio María (2002), *El aragonés en la literatura aljamiado-morisca: problemas de gramática histórica y sociolingüística*, trabajo de investigación inédito, Universidad de Oviedo.
- Gayangos, Pascual de (1853), «Tratados de legislación musulmana», *Memorial histórico español*, t. v, Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia.

- Gil, Pablo, Julián Ribera y Mariano Sánchez (1888), *Colección de textos aljamiados*, Zaragoza, Comas Hermanos.
- Hanssen, Federico (1897), *Das Possessivpronomen in den altspanische Dialekten*, Valparaíso, s. n.
- Harvey, Leonard P. (1958), *The Literary Culture of the Moriscos (1492-1609): A Study Based on the Extant Manuscripts in Arabic and Aljamiá*, tesis doctoral inédita, Oxford, Magdalen College.
- Hegyí, Ottmar (1983), «Consideraciones sobre literatura aljamiada y los cambios en el concepto aljamía», *Iberorromania*, 17, pp. 1-16.
- (1985), «Una variante islámica del español: la literatura aljamiada», en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. I, Madrid, Gredos, pp. 647- 655.
- Khedr, Tarek (2004), *Códice aljamiado de varias materias (manuscrito n.º XIII de la antigua Junta para la Ampliación de Estudios)*, Madrid / Oviedo, Universidad Complutense de Madrid / Universidad de Oviedo (CLEAM, 13).
- Lacarra de Miguel, José María (1972), *Aragón en el pasado*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Lagüéns Gracia, Vicente (1991), «El aragonés medieval en sus fuentes documentales», en Tomás Buesa Oliver y Aurora Egido (coords.), *I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, IFC, pp. 83-114.
- Lázaro Palomino, Fernando (1951), «Formas castellanas en documentos zaragozanos de los siglos xv y xvi», *Argensola*, v, pp. 48-50.
- López-Morillas, Consuelo (1984), «Copistas y escribanos moriscos», en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du II Symposium International du CIEM sur religion, identité et sources documentaires sur les morisques andalous*, 2 vols., Túnez, Institut Supérieur de Documentation, vol. II, pp. 71-78.
- (1986), «Más sobre los escribanos moriscos», en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes de la première Table Ronde du CIEM sur la littérature aljamiado-morisque: hybridisme linguistique et univers discursif*, Túnez, Centre de Recherches en Bibliothéconomie et Sciences de l'Information, pp. 105-107.
- Lugo Acevedo, María Luisa (ed.) (2008), *El libro de las luces: leyenda aljamiada sobre la genealogía de Mahoma. Estudio y edición crítica*, Madrid, Trivium.
- Mateos Paramio, Alfredo, y Juan Carlos Villaverde Amieva (2010) (coords.), *Memoria de los moriscos: escritos y relatos de una diáspora cultural*, Madrid, SECC.
- Menéndez Pidal, Ramón (1902), «Poema de Yúsuf: materiales para su estudio», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VII, pp. 91-129, 276-309 y 347-362.
- (1906), «El dialecto leonés», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, x, pp. 128-172 y 294-311.
- Mistral, Frédéric (1979), *Lou trésor dou félibrige ou Dictionnaire provençal-français, embrassant les divers dialectes de la langue d'oc moderne [...] [con un «Supplément établi d'après les notes de Jules Ronjat], Raphèle-lès-Arles, M. Petit.*
- Montaner Frutos, Alberto (1988), «El depósito de Almonacid y la producción de la literatura aljamiada», *Archivo de Filología Aragonesa*, 41, pp. 119-152.
- (1993), «El auge de la literatura aljamiada en Aragón», en Aurora Egido y Tomás Buesa Oliver (coords.), *II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos de Oro)*, Zaragoza, IFC, pp. 31-62.
- (2003), «La aljamía: una voz islámica en Aragón», en José María Enguita Utrilla (coord.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, IFC, Zaragoza, pp. 99-204.
- (2006), «La edición de textos aljamiados (1994-2004)», *Romance Philology*, 59, pp. 343-371.
- Morf, Heinrich (1883), *Poema de José nach der Handschrift der Madrider Nationalbibliothek*, Leipzig, Druk von W. Drugulin.
- Narváez Córdoba, María Teresa (2003), *Tratado [Tafsira] del Mancebo de Arévalo*, Madrid, Trotta.
- Nykl, Alois Richard (1929), «Aljamiado literature: El rrekontamiento del rrey Ališand're», *Revue Hispanique*, LXXVII, pp. 409-611.

- Pano y Ruata, Mariano (1897), *Las coplas del peregrino de Puey Moncón: viaje a La Meca en el siglo XVI*, Zaragoza, Comas Hermanos.
- Pottier, Bernard (1952), «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge», *Bulletin Hispanique*, 54, pp. 184-199.
- Ribera, Julián, y Miguel Asín (1912), *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta: noticia y extractos por los alumnos de la sección de árabe bajo la dirección de [...]*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas / Centro de Estudios Históricos.
- Rodríguez, Antonio Vespertino (1987-1989), «Una aproximación a la datación de los manuscritos aljamiado-moriscos», en *Estudios Románicos*, 5, pp. 1419-1439.
- (2002-2004), «El aragonés de la literatura aljamiado-morisca», *Archivo de Filología Aragonesa*, 59-60, pp. 1731-1756.
- Toribio Fuente Cornejo y Fernando Failde Vázquez (1985), «Contribución de los textos aljamiado-moriscos al estudio léxico aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, 36-37, pp. 63-78.
- Roza Candás, Pablo (2009), *Narraciones aljamiado-moriscas en el manuscrito de Aitona: edición y estudio*, tesis doctoral inédita, Universidad de Oviedo.
- (2011a), «Glosario de voces aljamiadas de la *Historia de la donzella Arcayona* (ms. 1944 de la Bibliothèque nationale d'Algérie)», *De Lingua Aragonensi*, 7, pp. 47-108.
- (2011b), «Rasgos aragoneses orientales en un manuscrito aljamiado-morisco», *Alazet*, 23, pp. 83-95.
- (2015a), «Nuevos datos para el estudio de la variación dialectal aragonesa en textos aljamiados», en José María Santos Rovira (ed.), *Armonía y contrastes: estudios sobre variación dialectal, histórica y sociolingüística del español*, Lugo, Axac, pp. 233-247.
- (2015b), «Particularidades gráficas y lingüísticas del manuscrito aljamiado de narraciones islámicas de Aitona», en Xavier Terrado y Flocel Sabaté (eds.), *Les veus del sagrat*, Lérida, Pagès, pp. 191-212.
- (2016a), «Los *Dichos de los siete sabios de Grecia* en la tradición islámica aljamiado-morisca», en Javier Espejo Surós (coord.), *Savoirs immuables: autour de la tradition des dits des sept sages de Grèce*, 7, Nancy, PUN – Éditions Université de Lorraine (Aliento: échanges sapientiels en Méditerranée), pp. 283-334.
- (2016b), «Los manuscritos aljamiado-moriscos de la Bibliothèque nationale d'Algérie», *Atalaya: revue d'études médiévales romanes*, 16, pp. 1-28.
- (2018), *Memorial de ida i venida hasta Maka: la peregrinación de Omar Patón*, Oviedo, Ediuno (CLEAM), 16).
- Saavedra, Eduardo (1878), *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. [...], el día 20 de diciembre de 1878*, Madrid, Imp. de la Compañía de Impresores y Libreros.
- Sánchez López, Juan Francisco (2018), «Diferencias diafásicas en el proceso de castellanización de Aragón a fines del siglo XV: el testimonio de los textos inquisitoriales», *Archivo de Filología Aragonesa*, 74, pp. 61-97.
- Saroïhandy, Jean-Joseph (1904), «Remarques sur le Poème de Yuçúf», *Bulletin Hispanique*, 6, pp. 182-194.
- Schmitz, Michael (1901), «Über das altspanische Poema de José», *Romanische Forschungen*, 11, pp. 315-411.
- Suárez García, Raquel (1999), *Un misceláneo aljamiado-morisco (ms. 5313 BNM)*, trabajo de investigación inédito, Universidad de Oviedo [véase ahora la edición del manuscrito en el COTEAM (Corpus de Textos Aljamiado-Moriscos) <arabicaetromanica.com>].
- (2016a), *El compendio islámico de Mohanmad de Vera, un tratado morisco tardío*, Oviedo, Ediuno (CLEAM), 15).
- (2016b), «Cuatro textos aljamiados (ms. 614 de la Bibliothèque nationale d'Algérie)», *Atalaya: revue d'études médiévales romanes*, 16, pp. 1-53.
- Ticknor, George (1856), *Historia de la literatura española*, vol. IV, Madrid, Imp. de La Publicidad.

- Villaverde Amieva, Juan Carlos (2010a), «Los manuscritos aljamiado-moriscos: hallazgos, colecciones, inventarios y otras noticias», en Alfredo Mateos Paramio y Juan Carlos Villaverde Amieva (coords.), *Memoria de los moriscos: escritos y relatos de una diáspora cultural*, Madrid, SECC, pp. 91-128.
- (2010b), «Recetarios médicos aljamiado-moriscos», en Felice Gambin (ed.), *Alle radici dell'Europa: mori, giudei e zingari nei paesi del Mediterraneo occidentale*, vol. II: *Secoli XVII-XIX*, Florencia, SEID, pp. 299-318.
- (2015), «Historia de Muça: un relato aljamiado entre los descendientes de moriscos exiliados en Túnez», *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa*, LI/3, pp. 607-641.